

Seminario Conciliar San Torcuato

137



ilusión y esperanza

en la

Nueva etapa
de nuestro Seminario

**Dolor.
Gratitud.
Ánimo.
Alabanza...**

**El Papa en la Jornada
Mundial de Oración
por las Vocaciones**



Sumario:

- pag. 2 Editorial
- pag. 3 Nuestro Obispo
- pag. 4 y 5 El Papa en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones
- pag. 6 Seminario en Familia
- pag. 7 Testimonio

Editorial



Querido lector, entre tus manos tienes **miGreda**, una nueva revista del Seminario Conciliar de San Torcuato. Es nuestra publicación de comunicación interna que retomamos para que la vida del Seminario y la historia de la vocación siga siendo visible en la diócesis de Guadix. Greda (nosotros la conocemos como «grea») es la arcilla arenosa de color blanquecino, tierra propia en la zona norte de nuestra diócesis. Con ella se han hecho instrumentos de barro, tejas y ladrillos. Puesta la greda en las manos del alfarero puede crear una bella figura cuando se moldea, gracias a la pericia del maestro. El profeta Jeremías nos habla de ello y de cómo Dios hace obras grandes cuando nos ponemos en manos del Señor (cf. Jr 18,1-9). Título escogido para la revista y muy apropiado para esta tierra y misión.



Abrir una nueva etapa de la revista del Seminario es estar de enhorabuena por dos motivos: la elaboración de este nuevo cauce de comunicación y en segundo lugar por la inauguración de la primera parte de nuestro Seminario en Avenida de Buenos Aires, 137. Ya, por fin, tenemos el Seminario Menor en Guadix. El Mayor, por lo pronto, seguirá formándose en Murcia, pero su presencia será mayor en nuestra Diócesis. Agradecemos los desvelos de nuestro querido Obispo, D. Francisco Jesús, y su preocupación por tenerlo todo a punto. Y con él, la de tantas personas que con donaciones anónimas sostienen este organismo diocesano. La infraestructura está. Ahora, la disponibilidad del encuentro.

Son muchas y de diversas maneras como el Señor está llamando a personas para trabajar de una manera directa en la viña del Señor. Él nos dijo: «Rogad al dueño de la mies que

envíe trabajadores a su mies» Mt 9,38. Jesucristo se lo dijo a sus discípulos para que orasen por las vocaciones. Y hoy nos lo repite a nosotros. Como sabemos, toda petición que se haga a Dios, no es en vano y nunca vuelve a nosotros vacía. Por tanto, que nuestra oración siga siendo incesante, a tiempo y destiempo. Pongamos a nuestras comunidades en oración, seamos creativos en nuestra labor pastoral como en este tiempo de confinamiento que hemos tenido. Recemos ante el Señor con exposición del santísimo en los jueves sacerdotales, las peticiones por las vocaciones en las vísperas y laudes, la oración de los fieles diaria en la eucaristía. Interesarse por las actividades que está haciendo el Seminario y la pastoral vocacional, tener un seguimiento con los muchachos que tenemos de monaguillos, traerlos a Guadix para que conozcan nuestras instalaciones, hablarles directamente de la posibilidad de poder servir a Dios de una manera más directa por mediación del sacerdocio...

Hemos de cultivar la espiritualidad de la llamada. Para ello hemos de cambiar nuestro planteamiento actual. La llamada tiene mucho que ver con generosidad, con don, con alteridad, fraternidad, hermandad. Dios no se revela a quien sólo sabe recibir. Así es. La vocación tiene mucho de entregar la propia vida por amor a Dios y al hermano. La persona llamada siente que ha recibido mucho gratuitamente y que tiene un tesoro que se devalúa si lo guarda para sí. Es tan grande la alegría de tener a Dios en su vida que lo quiere proclamar por los cuatro puntos cardinales: «Dios me ama y lo mismo quiere para ti», es su máxima. Gasta su vida en servicio por los demás, al estilo del Buen Pastor (cfr Jn 13, 1-8).

Que **miGreda** sea un punto de encuentro con tu Seminario de San Torcuato, un espacio donde compartir y conocer las actividades que venimos realizando. Un lugar para compartir vivencias y testimonios de encuentros con el Señor Jesús. Bienvenido a esta nueva aventura y gracias por querer compartirla con nosotros.



Nuestro Obispo



¡Necesitamos jóvenes valientes que quieran

ser sacerdotes!

Queridos todos: Comenzamos una nueva etapa vocacional en la historia de nuestra querida Diócesis de Guadix. En unos días, vamos a bendecir las nuevas instalaciones de nuestro Seminario San Torcuato, en la carretera de la estación, junto a la Parroquia del Sagrado Corazón, recogiendo una dilatada tradición vocacional que ha dado a nuestra Iglesia local muchos sacerdotes que sirvieron y sirven a los hombres de nuestro tiempo construyendo la Iglesia. Ellos son el tesoro de Dios para cuidarnos en la fe.

Ahora toca seguir reconstruyendo el verdadero edificio, que son las personas, los jóvenes que con su «sí» muestran la generosidad del Señor para todos, porque en cada vocación al sacerdocio el Señor piensa en cada uno de nosotros. Os convocamos a vosotros, jóvenes valientes, sin complejos, de nuestra época, ilusionados, grandes de corazón, amigos de Cristo en la Iglesia, sembradores de esperanza, peregrinos sin miedo a los caminos estrechos, despojados y dispuestos a recorrer las sendas de nuestros días con el Señor en el corazón. Os esperamos en el seminario: ¡Ven y verás! (Jn 1,46)

«Las vocaciones nacen cuando hay testigos sinceros que muestran con su vida la alegría de seguir al Señor...»

La tarea de las vocaciones de especial consagración debe ser prioridad urgente para todos: parroquias, movimientos, consagrados, comunidades educativas, familias, catequesis, etc. Las vocaciones nacen cuando hay testigos sinceros que muestran con su vida la alegría de seguir al Señor que llena la vida y que contagia a otros el deseo de vivir esa misma alegría que sólo la da Cristo. Nadie sigue a un cadáver sino a quien vive con pasión.

Damos gracias a Dios por tener un seminario, por nuestros seminaristas y diáconos que son la esperanza de nuestra Iglesia. Agradezco al Rector, formador y directores espirituales su entrega y servicio a la Iglesia promocionando, formando, cuidando y protegiendo las vocaciones al sacerdocio en nuestra Diócesis. Que el Señor, por medio de San Torcuato, nos bendiga con muchos «Sí» que animen nuestra esperanza. Que María, Madre de las vocaciones, nos alcance de su Hijo este gran regalo.

Con mi afecto y bendición.

+ Francisco Jesús Orozco
Obispo de Guadix



Te preguntará:

¿Qué es la vocación? ¿Cómo sé que estoy sintiendo la llamada?



El día a día seguramente que te hayas cuestionado el sentido de tu existencia. La «vocación» nos afecta a todos aunque no lo creamos. ¿Has pensado que todos somos llamados a una misión? La llamada es universal y cada uno de nosotros existimos para desempeñar un papel fundamental en la vida.

El Papa Francisco, en su mensaje de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (08.03.2020), puede darnos luz ante la cuestión de «la vocación», la llamada que Dios nos hace:

Dolor

«La fatiga. Toda vocación implica un compromiso. El Señor nos llama porque quiere que seamos como Pedro, capaces de «caminar sobre las aguas», es decir, que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra, y especialmente en las distintas formas de vocación laical, presbiteral y de vida consagrada. Pero nosotros somos como el Apóstol: tenemos deseo y empuje, aunque, al mismo tiempo, estamos marcados por debilidades y temores.

Si dejamos que nos abrume la idea de la responsabilidad que nos espera —en la vida matrimonial o en el ministerio sacerdotal— o las adversidades que se presentarán, entonces apartaremos la mirada de Jesús rápidamente y, como Pedro, correremos el riesgo de hundirnos. Al contrario, a pesar de nuestras fragilidades y carencias, la fe nos permite caminar al encuentro del Señor resucitado y también vencer las tempestades. En efecto, Él nos tiende la mano cuando el cansancio o el miedo amenazan con hundirnos, y nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo.»



Gratitud

«Nuestra realización personal y nuestros proyectos no son el resultado de lo que decidimos dentro de un «yo» aislado; al contrario, son ante todo la respuesta a una llamada que viene de lo alto. Es el Señor quien nos concede en primer lugar la valentía para subirnos a la barca y nos indica la orilla hacia la que debemos dirigirnos. Es Él quien, cuando nos llama, se convierte también en nuestro timón para acompañarnos, mostrarnos la dirección.

Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor» por eso, llegaremos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida.»

Ánimo

«Una palabra que siempre debe acompañar nuestra vida y nuestro camino vocacional: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Lo que a menudo nos impide caminar, crecer, escoger el camino que el Señor nos señala son los fantasmas que se agitan en nuestro corazón. Cuando estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida — como el matrimonio, el orden sacerdotal, la vida consagrada—, la primera reacción la representa frecuentemente el «fantasma de la incredulidad»: No es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado? ¿El Señor me pide esto justo a mí?

Y, poco a poco, crecen en nosotros argumentos, justificaciones y cálculos que nos hacen perder el impulso, que nos confunden y nos dejan paralizados en el punto de partida: creemos que nos equivocamos, que no estamos a la altura, que simplemente vimos un fantasma que tenemos que ahuyentar.

Cuando Jesús subió a la barca, el viento cesó y las olas se calmaron. Es una hermosa imagen de lo que el Señor obra en nuestra vida y en los tumultos de la historia, de manera especial cuando atravesamos la tempestad: Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros.

Alabanza

«Y entonces, aun en medio del oleaje, nuestra vida se abre a la *alabanza*. Y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor.

Oración por las vocaciones

¡Señor Jesucristo!, divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres; atrae hacia Ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y ministros. Hazlos partícipes de tu sed de redención universal, por la cual renuevas tu Sacrificio sobre tus altares. Descúbrelles el horizonte del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor, para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean sal de la tierra y luz del mundo. Extiende, Señor, tu llamada a muchas almas generosas, e infúndeles el ansia de la perfección evangélica, y de la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad. Amén.



¿Quieres ayudar al Seminario? **Gracias**

Necesitamos tus donativos para que el Seminario siga realizando su importante labor. Si quieres puede ayudarnos haciendo tus aportaciones en esta cuenta:

Santander: **ES32 0075 0464 18 0600322240**

Recuerda que estos donativos desgravan en Hacienda

Seminario en familia

por **José Fco. Serrano Granados**
Rector del Seminario San Torcuato

y **Sergio J. Villalba Marcos**
Formador del Seminario Menor San Torcuato

En

esta nueva etapa que comenzamos en nuestro Seminario Conciliar de San Torcuato tenemos varias novedades. Una de ellas es el Seminario en Familia. En el equipo de formación somos conscientes de la importancia de la familia como educadores en el proceso vocacional del muchacho que está llamado a servir a la comunidad. Así lo ha dicho el Papa Francisco: «Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista» (*Amoris Laetitia*, 203)

Nuestro Obispo, D. Francisco Jesús, quiere un seguimiento en la propia familia de quien se siente llamado al sacerdocio por parte del equipo de formadores del Seminario y de los Párrocos de origen. Es por ello, y retomando la idea del Papa, que hay que buscar una normalidad afectiva y un crecimiento personal integral del muchacho que sólo se puede dar en la propia familia. Así pues, presentamos una nueva modalidad de educación y seguimiento vocacional, como es el Seminario en Familia, Seminario en la Iglesia doméstica. Para ello los muchachos que cursen la Enseñanza Secundaria Obligatoria y que se sientan llamados a seguir más de cerca al Señor, vendrán a nuestro recién remodelado Seminario a las convivencias vocacionales que se preparan, con encuentros periódicos para discernir su llamada. En estas convivencias se intentará que sepan del Señor. Y que sepan en su doble acepción, saber y sabor, de conocimiento intelectual y de encuentro personal. Que se enamoren y gusten de quien es el centro de nuestra vida: Cristo Jesús.

Y en una segunda etapa, cuando cursen el Bachillerato, tendrán la posibilidad de entrar a formar parte de la comunidad, de una manera presencial e interna del Seminario Menor San Torcuato.

Es un proyecto que comenzamos con la ilusión de quien se pone en las manos del Señor. Conocedores de la fragilidad del barro que sostiene la vasija y de quién es el dueño que llama y cuida a su Iglesia.

Y, para terminar, permítanme un ruego a las comunidades parroquiales y religiosas: que sigan pidiendo al dueño de la mies el envío de trabajadores a su mies. Ha sido la plegaria constante de estos años. Muchas han sido las comunidades parroquiales que la han hecho efectiva en adoración al santísimo y en su oración comunitaria de laudes y vísperas. Sigamos en el empeño de rezar y a buen seguro que el Señor nos bendecirá con vocaciones santas y generosas para nuestra tierra.



«...es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista»
(*Amoris Laetitia*, 203)

«Sin una Iglesia joven, sin una Cruz a la que mirar, no hubiese sido posible aguantar este confinamiento»

Todos hemos sido testigos, y lo seguimos siendo, de una grave crisis sanitaria, social y económica que no estaba en los planes de ninguno, y que no podíamos ni haberla imaginado. Hemos sido testigos de un parón en nuestra vida que nos dejará huella y del que, verdaderamente, sacaremos muchas conclusiones, desde el ámbito personal, social, sanitario e incluso religioso, ¿por qué no?

Soy Jesús Galera, joven adolescente de Guadix, que como todos los jóvenes, adolescentes, niños... al fin y al cabo toda la ciudadanía, hemos estado más de 50 días confinados, algo que nos ha hecho cambiar, que ha marcado nuestra vida. Estos meses han pasado rápido, ya que si echamos la vista al 14 de marzo, la evolución ha sido rápida, pero intensa, y la labor social ha sido grandísima, sea la rama que sea. Pero a muchos se les ha olvidado un motor muy importante que ha mantenido a millones de personas con un sentimiento de esperanza, de ilusión y de mirar hacia un futuro nuevo y diferente: la Iglesia.

Pues sí, la Iglesia, porque sería muy difícil desglosar todos sus componentes, ha sido un sector fundamental en estos meses de confinamiento. Reconocimientos, premios o aplausos no son suficientes para lo que la Iglesia ha hecho, ya haya sido desde pueblos hasta grandes ciudades. Todos y cada uno



por **Jesús Galera Triguero**

de los que la formamos hemos podido aportar nuestro granito de arena, todos hemos sido capaces de demostrar y de enseñar al mundo este gran regalo que muchos no aprecian. Ha podido ser muy difícil, casi inimaginable, que un domingo, vía streaming, no hayamos podido acudir a Misa, o recibir al Señor. O que no hayamos tenido una red social con oraciones, plegarias o miles de mensajes durante estos meses que nos hayan ayudado a rezar a y hacer un templo de oración en cada casa. Porque afortunadamente, todo eso ha sido posible. Ha sido posible una celebración Eucarística, una oración a tu Patrón o Patrona, verlo en directo, o muchas personas anónimas que lo han acercado a cada hogar.

La Iglesia ha hecho posible que todos nos levantemos cada día y le hayamos puesto una sonrisa a cada uno de todos los días que hemos estado en casa, y especialmente a los jóvenes, a jóvenes adolescentes cristianos, que podemos afirmar que sin una Iglesia joven, sin una Cruz a la que mirar, no hubiese sido posible aguantar este confinamiento.

Id y haced discípulos
ahora

Pastores Misioneros

Día del Seminario
19/22 de marzo de 2020



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

aplazado para el 8 de diciembre de 2020

miGreda

Edita:

Seminario Conciliar San Torcuato. Diócesis de Guadix.

Director: José Francisco Serrano Granados.

Directores Adjuntos: José Fdo. Titos Hernández y Manuel Requena González.

Domicilio: Avenida Buenos Aires, 137. 18500 Guadix. Tfno: 958 660 800

E-mail: revistamigreda@diocesisdeguadix.es

Colaboran: Sr. Obispo, José Fco. Serrano, Sergio J. Villalba y Jesús Galera.

Imagen de portada: Puerta de acceso al Seminario Conciliar San Torcuato.

